

—¿Y terminó con ello el simbolismo?

—La Lámpara figura al ángel custodio, porque es el ángel de la luz que, como Lámpara, nos alumbrá, nos guía y nos lleva á Dios. El Sacerdote, el Obispo, el Doctor, son lámparas, porque de ellas dijo Cristo: «Vosotros sois la luz del mundo.» Luzca vuestra luz delante de los hombres.» El sacerdote ilumina con su doctrina, dirige con su prudencia, muestra el camino con su ejemplo, arde con su caridad, guarda el óleo de la misericordia.....

—¿Qué más decís?

—La Lámpara simboliza al alma justa que está ardiendo en el amor divino, alumbrando con sus ejemplos y viviendo siempre delante del Señor, pues «así como el óleo y la cera se van gastando ante el altar de Dios, y para obsequio y honor suyo, así debiera el alma fiel derramarse y consumirse toda ella y todo cuanto es y cuanto tiene, como perfecto holocausto al Señor sin reservarse nada. Enciéndase y consumábase ante Dios el corazón, el alma y la vida y cuanto somos, pues de Él nos viene todo, Él lo da y nos lo conser-

va.» (*Marchant.*) Hermosamente lo explica también el Sr. Segur, diciendo: «La luz de la Lámpara alimentada por aceite, al que va atrayendo y transformando la mecha encendida, representa maravillosamente el misterio de la gracia, en el que Jesús va atrayendo así á las almas, uniéndoselas é incorporándoselas por la comunión, á fin de transformarlas y divinizarlas. Y así San Pablo decía á los primeros cristianos: *Vosotros sois luz en el Señor.* (Ephes. V. 8.)

IX

Ejemplos y consejos relativos á la Lámpara de Nuestro Amo.—El fundador de San Sulpicio.—Alano de Solminihac.—Francisco Olímpico.—El señor Pio IX.—San Diego y San Andrés Hibernón.—San Antonino.—Un recuerdo personal.—Una rica dama.—Nuestros abuelos.—Extraño castigo.—Fundación de Lámparas en nuestros días.

—¿Qué ejemplos leemos con relación á la Lámpara de Nuestro-Amo?

—Leemos que el fundador de la Compañía de San Sulpicio dejó ricas disposiciones en orden á la Lámpara de la Capilla, y decía que envidiaba la suerte de esa lámpara que nunca se separa

del Salvador, y siempre se está gastando y consumiendo en su servicio. — ¡Y hay quien haya pasado más adelante en su celo á este respecto? — Del Bienaventurado Alano de Solminihac se dice en su vida, que juzgaba que las lámparas del Santísimo Sacramento deberian alimentarse con el óleo más puro; y si la sangre, añadía, pudiese servir para ello, debería emplearse, en vez de aceite la sangre de los cristianos, y en particular la de los Obispos.

—¿Y cuidaban algunos piadosos personajes de la Lámpara?

—Del padre Francisco Olímpico se cuenta, en la historia de los clérigos regulares, que si notaba á media noche que la lámpara daba poca luz ó parecia irse á apagar, bajaba con trabajos á la capilla á atizarla y componerla por su mano, y esto hacía lleno de sentimientos de amor Jesuístico Sacramento.

—Y cercano á nuestra época ¿no tenemos algún ejemplo de lo mismo?

—El Señor Segur, en su brevísimopúsculo «La Lámpara del Santísimo Sacramento» dice que aquel Santo Pon-

tífice Pío IX por su misma mano componía muchas veces la lámpara que en la Capilla Pontifical ardía delante del Sacramento, y propone este bello ejemplo á los sacerdotes. Hermoso ejemplo, dice, para los ministros de la Iglesia.

—Y de San Diego, ¿qué dice el breviario?

—En sus lecciones se explica así: «Bri-llaba en el santo la gracia de las curaciones, cuando ungiendo á los enfermos con el óleo que ardía delante del Santísimo Sacramento, y haciéndoles con el mismo óleo la señal de la cruz, quedaban enteramente sanos.» É igual cosa se lee en la Crónica de los Menores Descalzos de San Andrés Hibernon religioso de la Orden de San Pedro Alcántara.

—Y de la luz de la lámpara ¿qué se sabe?

—Se sabe que muchos que han estudiado alumbrados con ella, y entre otros, San Antonino, han recibido tantas bendiciones en sus estudios, que han superado á los sabios de su tiempo. Y permítansenos aquí, en agradecimiento á la dulce Eucaristía, consagrar un recuerdo embalsamado. Tomando unos

ejercicios sacerdotales en una casa donde se practican, procuramos obtener un aposento, lóbrego y obscuro, pero cuya puerta se abre á un solo paso de la Capilla. Entre-abiertas ésta y la nuestra, los suaves rayos de la Lámpara de Nuestro-Amo trazaban una gruesa línea luminosa en el suelo y pared del aposento, y despertando varias veces, como el enfermo que duerme fuera de la ordinaria habitación, ¡que dulce nos parecía esta tenue claridad! Parecíamos que del Sagrario partían efluvios de luz y de amor, que bañaban el alma de nosotros qué delicia desconocida y que el esplendor de la lámpara atenuado por una bomba de blanco cristal, parecía traernos con su entrada celestes emociones. ¡Felices noches y felices días!

—¡Conmovedor y duce recuerdo!

—El vivir esos días cerca del divino Sacramento nos inspiraba unos pobres versos, que al calce pondremos, para pío solaz de los lectores.

Pero volvamos á nuestro asunto. Una rica y piadosa dama, María Ana de Vaal, hizo una escritura para la fundación de una lámpara perpétua que había de arder día y noche ante la Eucaristía.

Y hé aquí lo que decía en ese documento: «La Lámpara que fundó en el día de hoy, es una señal de reparación y homenaje honorable que quiero hacer á mi Redentor por todas las faltas cometidas, ó que hemos podido cometer mi padre y yo, siendo horribles é incontables mis pecados. Por el culto exterior de esta lámpara que ha de arder continuamente, quiero hacerle un homenaje á mi Señor, de todo lo que me ha hecho merced de pretender de mí para su gloria; su llama, que se alzará brillante, será la expresión de la oración ferviente y continua que nuestros corazones dirigirán al Hijo de Dios, quien se digne hacernos cantar en el cielo por toda la eternidad como el Profeta, sus misericordias.»

—¡Oh y cuán hermosos sentimientos!

—Nuestros abuelos hacían con frecuencia fundaciones para el sostén de las lámparas en determinadas iglesias. Hemos visto una de tres mil pesos, fincada en una gran casa, cuyo capital fué á parar á las manos de la revolución, y el estado actual de las leyes testamentarias hace que no piensen ya los fieles en una obra tan piadosa y tan san-

ta. Y Dios ha mostrado con terribles castigos cuán gran mal es atacar esta obra.

—Podreis citar algún ejemplo de eso?

—Cuenta Marchant, ó mas bien, lo refiere San Pedro Damiano, lo que habia sido intimado por los ancianos: "Por las partes de Babilonia, tenía la Santa Sede ciertas posesiones de donde sacaba los réditos necesarios para el bálsamo, (óleo aromático), que ardia todo el año en las lámparas suspendidas ante el altar del Príncipe de los Apóstoles. Mas el Papa, recibiendo dinero distrajo aquella posesión y perdió el canon de los aromas que solía recibir. Poco tiempo después, orando el Papa, devotamente ante el mismo altar, déjase ver un anciano de aspecto terrible, de lengua barba, el cual, levantando el brazo, dale una fuerte bofetada diciéndole «Tú extinguiste una lámpara delante de mí y yo extinguiré la tuya delante del Señor» Y dicho esto el anciano desapareció. Y el castigado cayó por tierra, y á poco después murió. «Esto puede hacerse presente, añade Marchant, á los que descuidan las lámparas, ó las impiden distrayendo los fon-

dos. Y por el contrario, las almas celosas que con sus trabajos ó con sus recursos, cooperan á fomentar esa luz misteriosa, merecen de Dios gran bendición.

—Mas ya lo habeis dicho; en nuestro tiempo nó podrían hacerse fundaciones piadosas de esa especie.

—No he dicho eso, sino que los fieles temen hacerlas por las circunstancias de las leyes testamentarias actuales; pero muy bien podrían hacerlo, con consejo de varón prudente; y si la asignación antigua era de mil y más pesos, hoy bastaria con cuatrocientos, para redituár lo preciso al sostén de una lámpara. Oigamos lo que á este respecto aconseja el Señor Segur, al calce de su «Opúsculo breve de la Lámpara.» «Las lámparas que arden ante el Santísimo Sacramento, representan á las almas piadosas que en unión con los ángeles adoran y quisieran estar siempre adorando á Jesús en su sacramento de amor.

Mas como es imposible el estar siempre á sus piés, un medio tienen de suplir de algún modo su ausencia, y es el hacerse representar delante del Se-

ñor, por algunas, ó siquiera por una lámpara perpetuamente encendida, como se vé en algunos santuarios. Y ¡cuán dulce el sentirnos representados cada instante, de día y de noche, delante del Santísimo Sacramento, por esa luz misteriosa que tan bien simboliza nuestro amor y nuestra fé! ¡Muchos de estos fieles fervorosos, hacen fundaciones á perpetuidad para el sostén de una lámpara, de suerte que su luz, aun después de la muerte de estos fundadores, estará honrando en la tierra, al que adoran cara á cara, y está premiando ya su celo en la eternidad bienaventurada! Atreveríame á aconsejar que esta limosna eucarística se pusiese en manos de alguna comunidad religiosa, ó se diese á la Cofradía de la Adoración perpétua ó á la iglesia de vuestra parroquia.» Hasta aquí el piadoso Prelado, y hasta aquí también nuestro humilde trabajo.

A JESUS DENTRO DE CASA.

¡Oh mi Jesús divino!
¡Oh dueño mío amoroso!
¡Ay, cuánto soy dichoso!
Morando junto á tí
Aquí vives cautivo,
¡Oh dulce Jesús mío!
Rendido á mi albedrío,
Muerto de amor por mí.

Una luz silenciosa
Ardiendo en tu presencia,
Indica tu existencia,
Muestra que estás aquí,
Y esta lámpara anuncia
Que estás de amor ardiendo,
Y quiere ir encendiendo
Su ardiente flama en mí.

Mas ¡ay! que yo tan frío
Te dejo en el Sagrario
Y oculto y solitario,
Me ves partir de aquí;
Mas tú no me abandonas
Y sin cesar me amas,
Y junto á tí me llamas,
Y me hablas desde allí.

Diciéndome: "Hijo mío,
Mira cuánto te he amado,

Cautivo y despreciado,

Tu amor me tiene aquí;
Amame pues, que sólo
Tu corazón te pido,
¿Por qué nunca has querido
Dármelo todo á mí?

Mira que desde el cielo,
Del seno de mi Padre
Al seno de una Madre
Por tu amor descendí:
Por tí en Belén naciendo
Sufrí el invierno duro;
Por tí en taller obscuro
En Nazaret viví:

De la Cruz tan pesada
Por tí cargué el madero,
Por tí en suplicio fiero
Con cruel dolor morí...
Y huérfano, en el mundo
No queriendo dejarte,
Halló mi amor el arte
De irme y quedarme aquí,

Mas para no espantarte
Con la luz de mi gloria,
En niebla transitoria
Gustoso me envolví...
¿Y todavía no me amas?
¿Y tanto amor olvidas?

¿Y todavía desconfías
El visitarme aquí?
¿Oh Jesús! lo confieso,
Que el bronce soy más duro,
Que á tal fuego es seguro
Se liquidara, ¡sí!
Y tal amor y tanto
No ablanda el pecho altivo,
Y ante mi Dios cautivo,
De hielo siempre fui.

Si hicieras por el ángel
Esta merced inmensa
Su gratitud intensa
Cautivaríale aquí;
Mas en el hombre ingrato
No encuentras otras flores
Que olvidos y dolores
Y desamor por tí.

Ablanda ¡oh Dios! mi pecho-
Enciende el alma mía;
Que ya no quede fría,
Que arda de amor por tí;
Que al pié de tus altares,
Oh mi Jesús querido,
Encuentre un dulce nido
Para morar allí;

Que esa lámpara ardiente
Que frente á tí vigila,

Con su flama tranquila,
Mantenga el fuego en mí,
Y arda hasta consumirme
Por tí, Jesús, mi amigo;
Y more aquí contigo,

FIN

BV196

.C3

Ch3

39631

FEVT

AUTOR

CHAVEZ, Gabino

TITULO

Catecismo de la lámpara de
~~Nuestro~~ Año.

CATECISMOS DE PROPAGANDA
del Pbro. GABINO CHAVEZ.

EL CATECISMO DEL ORDEN SACERDOTAL y del respeto debido á los sacerdotes, oportunísimo en nuestros días. 0.12

EL CATECISMO PRÁCTICO DE LAS MADRES, lleno de útiles consejos. 0.12

EL CATECISMO DE LOS DIEZMOS, edición de 25,000 ejemplares. . 0.12

EL CATECISMO DE LA TERCERA ORDEN, dando á conocer muy bien esta magnífica institución.. 0.12

EL CATECISMO DE LA LÁMPARA DE NUESTRO AMO. Curioso, instructivo y piadoso; útil á los Párrocos por la parte litúrgica, y á los fieles por la mística. . . 0

CATECISMO DEL MATRIMONIO CRISTIANO. Su esencia y propiedades; su grandeza y significaciones; sus ceremonias é impedimentos. Un cuaderno.

CATECISMO Salesiano. El Obrero, la Obra y los Cooperadores Salesianos. Un cuaderno 0.